

espejismo

javier bello



espejismo

javier bello



1º edición: diciembre de 2010.

1º reimpresión: diciembre de 2011.

espejismo

© javier bello

Registro Propiedad Intelectual N° 196.898

Derechos reservados

Santiago de Chile, 2011

Imagen portada: *Cavalo Morto* de Juan Carlos Mestre

cuadro de tiza ediciones

cuadrodetiza@gmail.com

<http://cuadrodetizaediciones.wordpress.com/>

espejismo

*a la memoria de Rodolfo Rojo B., antes y después
del Umbral “por caminos no transitados”*

DÉCIMA DEL MAGNÍFICO

Tan-Tan ¿Quién es? Es el Diablo
José Gorostiza

De noche lo escucho y huelo.

Nocturno fluir de velos.
Estío: llama en el cirio,
cascabeles en un lirio
cubierto de aguja y yelo,
perfume de oír que huelo,
lengua yerta, de oro viejo,
espuela en el entrecejo,
el oropel como ubre
lo santifica, lo encubre:
racimo en que uva es cangrejo.

De noche lo escucho y huelo.

Frío diente de abedul,
la araña de cada muerte
lima el ramaje y no vierte
su tela de brasa y tul,
sino que hila en baúl
el ojo de su diamante,
redoma de polvo errante
resuena su cascabel,
en el pozo de Luzbel
teje su daga y su diente.

De noche lo escucho y huelo.

Avispa de vieja aleta
encuadrénase en colmillo
que es lengua de animalillo,
pezuña fina de asceta,
la víbora y la espineta,
arcángel y animalejo
fabula y lanza su tejo,
lanza rayo en la apedreada
el iris de su cornada
y labio duro de espejo.

De noche lo escucho y huelo.

No en témpano, sí en cucaña
disfraza su yedra fría
que escarba la frente y lía
espuerta que es de cizaña.
Tal música de guadaña
eréctase en espirales
donde desgrana de males
su mazorca de punzones,
alambre de duros sonos
que repiten los puñales.

De noche lo escucho y huelo.

Lapida los mausoleos
la larva que carga al muerto,
mandíbulas, yeso tuerto,

no víbora de deseo
la flecha de su escarceo,
guadaña, arpón y esperpento,
alimaña del aliento
que llama o delfín despierto
es bestia que siembra yertos
paisajes, pulpa y fermento.

De noche lo escucho y huelo.

Dura cal en lengua de humo
escuece árboles de yelo,
filoso amianto en el cielo
entre algodones de cera
reposa la calavera,
renglón en piel de mortaja
donde la muchacha taja
su yema de vidrio y nieve,
salmuera, labios que llueve
el armiño de la alhaja.

De noche lo escucho y huelo.

Leprosa su lengua oxida
la sangre de los arpones
y empluma entre los halcones
su oído de caja, brida
el ataúd que decida
ser música de su fosa,
escoge en laúd esposa,
la hebra, el escapulario

que bebe su leprosario
de mi cráneo, hueso y rosa.

De noche lo escucho y huelo.

Reza con la Malquerida
sopladora en flauta fría,
oreada espada que hería
la frente de la Callada.
No habrá Bienaventurada.
Toca mis papeles muertos
y abona tal en lo yerto
su huevo de ornitorrinco
que toca en cálamo y brinco
su tajo, plumazo cierto.

De noche lo escucho y huelo.

Terror del espulgador
de su mortaja de esparto,
el artificio en que hartó
la pirotecnia de ardor
y sonajera, en claror
su ajorca nos ciega y ve
que combado lima fe
con su mordaz escorpión:
larva de lumbré en bajón.
De espulgador ya no sé.

De noche lo escucho y huelo.

Estío al que juega en lira,
por música es sierpe que iza,
sus taconeos de tiza
trabaja, luego ya estira.
Al trópico de su pira
enfrentan lunada hoz
antes que lance la coz
la corte de su camada.
¿Puliré en la llamarada
muy tercamente un arroz?

De noche lo escucho y huelo.

El diablo en el tocador
espergura finos rulos
y como el atar de un mulo
cuenta el renglón, hilador
que se hila hasta el contador
de pelos por los arpegios.
Ay, dime, ¿qué Can egregio
enseña su cicatriz?
No quiero, mi Meretriz,
verte con tocado regio.

De noche lo escucho y huelo.

Rosalía ni rubí
son las alas sino coces,
de la hornería son hoces,
ni rubio ni fiel benjuí.
¿Tiznando vive organdí?
Que no, ni por menoscabo,

las arpas dicen al cabo
con saber, brasa es la vid
donde morder el ardid
y darse a mascar el rabo.

De noche lo escucho y huelo.

Temerosas celosías
en que es mirado su celo,
expurga con violoncelo
a los que dorar quería.
Sí, la cruz odiad de día
pero de noche fulgente,
arco de herir, con el diente,
tened casulla de lirios,
habita la sed con cirios
que recriminen tridentes.

De noche lo escucho y huelo.

Oír la abeja en su fuente,
corneja de los augurios,
surtidores de mercurio
asaltan la noche hiriente,
trofeo de luz caliente,
penacho de dos fortunas:
ser lirio de sacra luna,
lagarto de escama helada,
o verse en la llamarada
del hervidero y la puna.

De noche lo escucho y huelo.

EL HILO

*A la una mi fortuna,
a las dos mi reloj,
a las tres al revés...*

I

En una callada sombra
un hilo se deshilacha.
Cae el hilo, cae el hacha
sobre el panal que se nombra.
Sangre, deja tu alfombra
tendida sobre una llama,
espejea, ve y derrama
tu hilo tan cegador,
filamento del ardor
que silba, se quema y clama.

II

Entre las hojas de aceite
se guarda de su disfraz,
late la piedra en la faz
y piensa que no se vierte
la lengua que se convierte
en plata y en hechicera
ahoga en una pecera
su emblema más delirante.
Hierve la cifra delante
de una llovizna de cera.

III

La pandereta hechizada
como el agua suena y obra.
El agua quema y zozobra
sobre las dagas echadas.
Quema, fauna quemada,
al agua su avena vierte,
sus sonajeras inertes
de fuego que no arderá,
flor y gavilla que irá
al agua, trina y convierte.

IV

Espero una pluma de paloma.
Espero tener perdón.
Tráeme, trae el son,
aguarda el ave que toma
por jardín esta redoma,
pauta de piedra y de flor,
lengua abierta de candor
que rima, renuncia, aroma
cuando la fauna se asoma
a despuntar su fulgor.

V

Silba, sibila el hilo
su hilo de condenado,
sibila el silbo enamorado
una serpiente y silba un filo.
Afila el hilo y lanza en vilo
su mar de amor, venablo y retahíla.
Sibila y silba, hila que hila
un silbo sibilador.
Hilo y silbo, buen hilador
que hila lo que no afila.

VI

Vierito el agua, vierito la cabeza,
el caracol de la posa
la recibe, negra rosa
de floración y pereza.
La trilla de la belleza:
vierito mies, vierito el olor
de una fosa con pavor
en el agua que recuerda
que ya viene, llega lerda
a verter otro fulgor.

VII

Toca, toca sin parar
hilo de la redondez,
un hilo parece un pez
y otro parece un pinar
que se comienza a incendiar
en el hueco de la roca
que hierve, que no se toca
y no se puede mirar.
Toca y retoca el azar
que entrega en una viroca.

VIII

La moneda en la pendiente,
los anteojos, la tijera,
la rueca de mi ceguera,
las ortigas en la frente.
Todo hilo escarba un diente
que desgasta su obsesión,
mimado, cruel, su razón
introduce una cornada.
Se me cae en la mirada
el hilo en una oración.

IX

La lluvia llega primero
a la mansión de las gotas.
El hilo, su alhambra rota
es un centauro de hierro,
el dragón de pecho fiero,
el saurio que nos azota
y lame la oscura nota
de mi oración con su agüero.
La lluvia en un candelero
se escurre gota tras gota.

X

El hilo canta al revés
y en vez de gotear se sube,
corre del charco a la nube,
viene del piso al mantel,
por cabeza deja pies,
se enrosca hasta su semilla,
la espiga de su cuchilla
es prisma en el cascabel.
Persigue liebre al lebrél,
hilillo, lluvia que trilla.

XI

Al alba el hilo se marcha
a despertar otras alas,
su esposa como una cala
se corta el cuello en el hacha,
empluma, otorga su racha
un sortilegio de menta,
hechizada es que se enfrenta
y a las bestias da su amén.
Se conoce viene bien.
No duerme, lleva la cuenta.

ESPEJISMO

He visto, entonces, raros ojos fijos en mí

Rubén Darío

La noche con sus ojos de tigre derramándose
la noche con su teatro en la boca del mundo
salamandra de hueso sacrificio en las ruinas
la noche lanza en vilo sus cuchillos muchacha
hirsuta va descalza contra todos los vientos
pantera tan desnuda huye sola me llama
en la boca del miedo en el frío quemante
si yo salgo a la calle qué praderas de pájaros
qué dragones halcones procesiones antorchas
incendiarios dolientes dime noche qué sueñas
en el río en la fuente donde alguien no canta
se evapora al mirarse en los ojos de enfrente
piedra espejo de luces llamarada invisible
noche por las esquinas de la ciudad taladra
sobre su eje silban los hombres marfileños
esparcen en su párpado la fiebre con un belfo
los hombres con mejilla de ébano coronan
con sus voces de lino labrarán estatutos
los témpanos del tiempo convenidos en código
su mugir insolente sus incestos preclaros
monocorde su lumbre su reflejo dramático
mi noche mi centauro equilibrista pálida
súbete al carruaje al vagón no me mires
tu hora es la hora del primer plenilunio

del primero y del último noche ahorcada en el puente
acuéstate conmigo ya entrada la mañana
confiésate descansa para siempre en mi oído
hilvana desvestida tu hábito de humo
de noche me dirás la noche con sus folios
donde anidan relojes con un húmero a cuestras
marchamos ataviados tu armadura nos quema
los amigos marchamos tras el bar tu camelia
tus pestañas de plomo tu racimo explosivo
exorcismo en tu oreja pleitesía a tu vientre
el deber de matarte negra sola encantada

La noche con sus dardos apuntan a mi lengua
con mil caras la noche mil cabezas de mico
cuando alguien se duerme ella saca sus cartas
las baraja las quema cuando alguien le canta
las estatuas tropiezan los retratos se escaman
sentencia a medianoche en su vértigo giran
en gamulán se esconden son de carne o racimo
ramillete de flores para el vientre del saurio
carta blanca anfiteatro que recorta sus puntas
carta abierta marcada salta el fuego de noche
surtidor de los gatos abre ojos que asustan
abre ojos los cierra no me miren son ellos
al hablar alguien sangra un caballo se incendia
disfrazado de luna es la sangre y su tiempo
es la sangre y su tiempo su rondó con su trino
es la boca del cielo donde todas las fauces
donde todas las bestias manarán sus desfiles
mascarada que vierte el aceite las manos
dagas lanzas demonios vomitando la arena

es la sangre y su tiempo pero yo no me fío
salto abro la puerta aparezco me esperan
soy tocado por ojos noche toda fluyente
como cuerno de hielo luna piedra tan viva
insolada en el glande de ese mar sin garganta

Es el tiempo sediento de la sangre y su música
corren ríos de tinta por los pianos del cielo
establece el señuelo otra noche de humo
otro golpe de suerte tan eléctricas vides
dame frío en los huesos nunca más será el día
nunca más sus arpones es la sangre y su tiempo
es la sangre que gime junto a todos los púlpitos
con su flauta de tripa sus pasillos hirviendo
la vasija sin dedos donde beben los célibes
donde erigen vendajes los que fuman del viento
donde manan eternos esos ciegos incólumes
dulce herida milagro erupción de vitrales
escorpión lengua muerta es la piel del escombros
es la lepra tumbando las arcadas el prisma
sus criaturas de estaño que golpean inmóviles
la garganta el infierno el metálico fauno
es la sangre y no miente es la sangre y sabemos
que es verdad damos vuelta la cabeza tendida
oh mi noche cimbrea contra cada camada
contra cada rebaño tembloroso tu látigo
tu espejismo maldito como alfil en los puertos
tus argollas rendidas al poder de la fábula
al placer de los mármoles para ti sus amebas
dime mastines dime tan helados que mueran
cruza el mar con tu alfanje si no temes el fuego

las heridas no hieren desafinan desbordan
otra noche que mane tabernáculos cetros
sus jardines vacíos encallados en fiebre
su famélica risa la caverna inundada
por un sol sin narices un grisú de azulejo
yo no amo la noche ni sus dioses sin plexo
otra noche otro cuerpo otra hora queremos
llamarada cantada tornasol quebradero
llamarada cascada fuente abierta mi frente
si yo salgo a la calle si yo salgo y me hielo
ella avanza aparece se desnuda de llamas
llamarada sembrada llamarada tan ebria
llamarada al hablar y cascada otra fuente

NOTA

Estos tres poemas fueron escritos entre Concepción y Santiago, a partir de marzo de 1992. “Décima del Magnífico” fue publicado en 1993, dedicado a Carmen Azócar, en la antología *Códices*; y “El hilo” en 1994, dedicado a Gonzalo Rojas, en la revista *Licantropía* N° 3, publicaciones ambas del grupo “Códice”, el cual integramos alrededor del taller dirigido por Andrés Morales en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, los entonces alumnos Verónica Jiménez, Alejandra del Río, Kurt Folch, Germán Carrasco, Alejandro Zambra, Fernando Blanco, Constanza Martínez, entre otros. “Espejismo”, el texto que más cambios ha sufrido desde entonces, permaneció hasta ahora inédito.

El estribillo de “Décima del Magnífico” que dice “De noche lo escucho y huelo”, es la transformación de un diálogo de la película dirigida por Luis Buñuel, *Simón del Desierto*, que hace referencia al acoso del demonio al protagonista, Simón el Estilita, quien dice en repetidas ocasiones: “De noche lo oigo”.

Javier Bello

(Concepción, 1972)

Ha publicado los siguientes poemarios: *letrero de albergue* (Diputación provincial de Huelva, 2006; Norma, 2007); *El fulgor del vacío* (Cuarto Propio, 2002); *Las jaulas* (Visor, 1998); *La rosa del mundo* (Lom Ediciones, 1996); *La huella del olvido* (Letra Nueva, 1989); y *La noche venenosa* (Letra Nueva, Cuadernos de Movilización Literaria Nr.31, 1987). Ha editado, entre otros, los siguientes libros: *Winnét de Rokba: El valle pierde su atmósfera. Edición crítica de la obra poética*. Prólogo, recopilación y notas de Javier Bello (Cuarto Propio, 2008); *Persecución del sueño*, de Diana Bellessi. Selección de Eliana Ortega y Javier Bello (Lom Ediciones, 2006); *Lo desconocido liberado. Antología poética 1935-1995*, de Enrique Gómez-Correa. Selección y prólogo de Javier Bello (Huerga y Fierro, 2005); y *Desencanto personal: Reescritura de Canto General de Pablo Neruda*. Selección de Javier Bello. Prólogos de Soledad Fariña y Raúl Zurita (Cuarto Propio/Balmaceda 1215, 2004). Ha recibido la Beca para la Creación Poética Joven de la Fundación Pablo Neruda (1992); el Primer Premio de Poesía en los “Juegos Florales Gabriela Mistral” de la I. Municipalidad de Santiago (1994); un accésit al VIII Premio “Jaime Gil de Biedma”, Diputación de Segovia (1998); el Premio Hispanoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez (2006); y el Premio Pablo Neruda (2007).

Esta plaquette se imprimió en diciembre del año 2011, con un tiraje de 100 ejemplares. Para su composición se utilizó la tipografía Garamond e interior de papel Bond ahuesado.

